

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 166

Sevilla—Martes 22 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Verano laborioso

Dicen que este año no se interrumpe como en pasados veranos la acción del Gobierno ni los trabajos de los partidos.

La verdad es que las huelgas se suceden y que las juergas son continuadas; y si no, dígame el famoso Congreso católico de Santiago, donde los famosos obispos españoles, que salieron poco menos que huyendo a uña de caballo del Senado, van a despacharse a su gusto en la ciudad compostelana, donde no hay quien pida la palabra en contra ni quien conteste a las doctrinas que expongan los sapientísimos pastores de la religión que dicen profesan la mayoría de los españoles, pero que nosotros no hemos podido comprobar.

Ellos allí en su casita, ocultos a las miradas profanas y sin temor a que la maledicencia ni la crítica moderna, obra del demonio, penetre en sus logias, procuran seguramente todos los medios para salvar las almas, aun las de nosotros los réprobos, porque yo me considero réprobo, y fertilizar la viña del Señor para vigorizar sus cuerpos y sus infantiles personas; porque es lo que ellos dicen:—El paraíso celestial para las ovejas, pero todos los frutos del paraíso terrenal para nosotros los pastores; porque, como por el hecho de serlo ya tenemos lugar preeminente en el cielo, en la tierra nos toca comer, beber y gozar todas las delicias y todos los placeres con que este pícaro mundo brinda a los seres privilegiados.

Nocedal no tiene baza en el Congreso, pero seguramente irá a Santiago a poner a los acuerdos prelaicales la contera integrista y a decirle a Silvela que si su influencia ha servido para no darle plaza, él, en cambio, es el verdadero caudillo del neointegrismo, y puede más que la coalición Silvela Polavieja-Pidal, asociados a alguna que otra compañía ferrocarrilera.

Entretanto, del lado de la concentración monárquica se prepara la conjura terrible para Octubre, y se hace enmudecer a Canalejas en atención a ciertos respetos que siempre nos han perdido y que ha sido el primer paso para lamentables arrepentimientos que concluyen en claudicación.

Y el pueblo sufre otro nuevo y mayor desengaño, y ya no se fiará ni de sí mismo.

Los ministros, empezando por Sagasta, no se dan punto de reposo. Gracia y Justicia hace y deshace dietas, ingresando lo que ya había salido. Obras públicas, en su vulgarísima movilidad, no acierta con el subsecretario para su nueva subsecretaría; y es que, como el ministro es tan pequeño, ni un liliputiense se estaría a sus órdenes. Sánchez, en San Sebastián, organiza colonias. Moret busca gobernadores; Weyler prepara su viaje circular y presenta a los ingleses cara feroz, para que vean de lo que es capaz; el Banco y el Estado, el crédito y la circulación fiduciaria, están en manos del sobrino, y el sobrino dará buena cuenta del crédito y del superávit.

Romanones con Requejo andan tras de secularizar al padre Coloma y sus obras; y queda, por último, el almirante por juro de herencia, aunque ya no tenemos Indias, ni islas, ni territorios, ni mar, ni aun península; pero ya verán nuestros lectores qué escuadra con toros de punta nos reserva la sabiduría y la buena estrella del pueblo español, por encontrarse con un ministro modelo, cuando en Octubre naveguen acorazados, cruceros, costeros y todos los eros que ustedes quieran.

Verdad que todos estos trabajos monárquicos nos conducen derechamente a la bancarrota y a la servidumbre.

¿Y los republicanos?

Me alegro verte bueno.

A. A.

Murmuraciones

El asuntillo periodístico que teníamos para exprimirle por aquí, se nos va derritiendo, y de hoy a mañana no quedará otra cosa que el letreiro consiguiente:—*Aquí fué el cura de Gelves.*

Hoy creo que es el día señalado para que el nuevo párroco de dicho pueblo tome posesión. Y es seguro de que la tomará, porque ha declarado delante de testigos que irá a Gelves aunque lo apedreen y aunque lo claven en una cruz. Arresto tan temerario impondrá respeto a los buenos vecinos de Gelves, y le dejarán la vía franca.

El mismo cura en cuestión ha declarado que irá hoy a tomar posesión de su curato, a pesar de no tener casa en donde vivir.

Esto me parece que es una curada, y demuestra este señor cura que comienza a curarse en salud, pidiéndole hospitalidad a las beatas que han manejado el manubrio católico para que fuera allá.

Ya me parece que estoy oyendo a doña Serafina, esa señora católica de verdeo que escribe en *El Liberal*, y que es natural de Gelves a juzgar por lo que se preocupa en sotanas y manteos, diciéndole al cura en cuestión:

—No se apesadumbre su merced. En mi casa, aunque modesta, hallará mesa bien provista de todo lo que ha menester cualquier padre de almas para llenar la tripa. Pan de trigo amasado en casa por manos burdas, pero limpias. Lomo de cerdo bien criado en los muladares de dos leguas a la redonda. Aceite no clarificado, pero substancioso, con algo del verde revesino. Tomates coloradotes y aguanosos, criados en el huerto de la casa con lluvia de regadera. Huevos y chorizos, frescos y gordos los primeros, y ahumados y viejos los segundos. Cama limpia, exenta de pulgones, aromatizada con la alhucema insecticida... Paz, sosiego, relativo bienestar hasta las nueve de la noche, en cuya hora su merced retirará a su cuarto y yo al mío, cuidando de echar el cerrojo su paternidad, porque la puerta de mi cuarto no tiene cerrojo, y ya que yo me vea precisada a dormir intranquila, no así su merced, que puede encerrarse por dentro y dormir en la paz del Señor.

Así hablará doña Serafina al nuevo cura de Gelves, que va al curato sin tener casa arrendada, ni mesa bien abastecida.

No es la iglesia casa de dormir, y por eso el nuevo capellán hace la advertencia de que se hallará en la calle si las buenas almas no le proporcionan hogar.

Es, pues, seguro que mañana, a esta misma hora, podré anunciar a mis lectores que el conflicto de Gelves está terminado, el nuevo cura en su puesto y las beatas revoltosas organizando un quinario a San Apapucio por la victoria conseguida.

¿Conque la guardia civil vigila al Gobernador porque lo ordena el ministro?...
¿Qué es lo que pasa, señor?
¿No merecen confianza?
¿A qué tiempo hemos llegado que no se fía siquiera ni de su sombra el Estado?

Los católicos de *El Siglo Futuro* han puesto como un trapo al Sr. Canalejas, diciéndole castoreo mil injurias y veinte mil calumnias.

El Sr. Canalejas ha descendido a contestarles a esos murciélagos, rebatiendo todos los cargos que le hacen, llamándoles puercos y... llevándolos, además, a los tribunales.

Yo me alegro infinito de que los católicos infamen a Canalejas, a ver si este señor se acaba de quitar la costra religiosa que se ha dejado por pudor.

¿Que no se la quita? Peor para él. Quien ve a un perro dispuesto a avanzarsele y no le da en los hocicos con lo que a mano tenga, merece que le muerda.

¿Y a nosotros los mordisco no nos ha de doler!...

Los personajes importantes afiliados al Congreso Católico que está berreando en Santiago, son:

«Menéndez y Pelayo, neo inquisitorial, mientras le convino; hoy excéptico, incrédulo, desdefioso con los neos, fétimo de masones y racionalistas, pero sin declarar las ideas que realmente profesa.

D. Francisco Silvela, excéptico volteriano, sibarita y egoísta, poseedor de bienes de la Iglesia, no oye misa, ni confiesa, ni comulga, ni oculta su excépticismo.

Pereda el novelista, carcondón mayúsculo, jabonero y comerciante, dicese que también es excéptico; lo que no tiene duda es su faldole si-

niestra. De cualquier modo, es el que está más en carácter.»

Los tres, fundidos en una caldera, dan el hipofosfito para curar la sinvergonzonería.

Los periódicos de Orense anuncian otro fenómeno atmosférico.

Dicen que en el Ayuntamiento de Gondomar ha dado a luz una mujer de veintinueve años tres criaturas, por secciones.

El día 11 parió una y quedó tranquila, al parecer, yéndose el público acabada que fué la función.

Pero el día 13 volvió a decir aquí estoy y parió dos de una vez.

El alcalde del Gondomar ha avisado a la guardia civil del término, para que ésta, a su vez, avise al Gobierno de la nación sobre este fenómeno.

El padre de las criaturas dice que su hijo es el que vino al mundo el día 11. Los del día 13 están a disposición del que los quiera mantener, vestir y calzar.

Dije a ustedes el otro día que un muerto, estando de cuerpo presente, le había dado un recado a un hermano suyo que lo estaba velando.

Ahora cuentan que el tal hermano se ha quedado mudo, y que no habla siquiera una palabra.

La cosa está bastante clara. Como hable va a verse precisado a decir que todo es mentira.

¡Más vale que no hable *pa* que el milagro resulte!

Dos parrafitos de ocasión que vienen aquí como pedrada en ojo de boticario:

«Cada vez que el ardiente estío con sus pesadas somnolencias se amodorra brutal sobre las casas de la ciudad grande, derramando sobre ella el sudor pegajoso que destila, quemando el aire con sus sofocantes suspiros de fuego, la exuberancia de vida se corrompe y los fétidos miasmas se desarrollan invisibles, naciendo del montón de escombros de esas calles angostas, de esos mercados viejos y podridos, sin ventilación alguna, focos de infección encerrados en el estrecho círculo de casas y oscurecidos por el sin número de tejás y maderos y todos que nunca se sanean y que los privan de luz y de aire.

Parecen pueblos subterráneos, con sus estrechas calles llenas de lodo, de trozos de carne, de frutas, de verduras que se pudren bajo los pies de las gentes, o bien sobre las mesas sucias ó dentro de los cestos grandes, negros de porquería. Y todo esto penetra en todas las casas y en los estómagos, y los miasmas se desarrollan, y surge la enfermedad como un fantasma implacable, feroz, con sus ojos de fiebre y sus labios venenosos, que recorre la ciudad sofocada por el sol, seguido de la muerte que ríe, envuelta en una nube de moscones de color de polvo.»

Lo anterior está escrito para Barcelona. Pero como cuadra también en Sevilla, contentémonos siquiera con leerlo, deplorando que las ciudades españolas se parezcan tanto, como hijas de una misma madre (España) y de un mismo padre (el Vaticano).

La orden dada por el Sr. Ministro de la Gobernación a la guardia civil contra los gobernadores es de que los vigileo, remitiendo mensualmente informes secretos de su conducta.

En el documento confidencial correspondiente al mes que rige, se dirá del gobernador de Sevilla:

—Entre las faltas y transgresiones más graves que ha cometido este funcionario, está la de haber otorgado permiso para que una señora de buenas formas se presentara haciendo de *doña Tancreda* en la Plaza de Toros de esta ciudad. Este hecho, sobre vulnerar las leyes escritas, viene en desdoro de las buenas costumbres, porque el elemento masculino se sobreexcita y se producen arrebatos de violenta saurisis en los viejos revenidos... El por qué de haber concedido licencia para este espectáculo no podemos achacarlo a insinuaciones interesadas de la que ejerció de *D.ª Tancreda*, porque esta ilustre señora no pisó las baldosas ni los ladrillos del Gobierno civil... Es indudable que este funcionario, al cometer desacierto de tal magnitud, lo hizo con la mejor buena fe, y por temor de que lo dejaran cesante; porque la función de referencia, en la que la *D.ª Tancreda* lució su gallardía y formas envidiables, tan envidiables que aun algunos individuos de esta guardia veterana sufrieron tentaciones pecadoras, era a beneficio de la hermandad de las cigarreras, las cuales tienen ofrecido, en número de cuatro, derramar hasta la última gota de sangre en defensa de nuestro rey y señor... Es de creer, por consiguiente, que sólo obediendo a la influencia y predominio de dichas señoras, se doblegara la vara de la ley en manos del Sr. Moral. Juzgámos, por tanto, que el hecho no tiene importan-

cia, tanto más cuanto la *D.ª Tancreda* salió de la plaza incólume y sin que el cuerno de ningún toro le entrara por ninguna parte.—

Energías gubernamentales:

«Corren rumores de que el obispo de Barcelona, cardenal Casañas, ha sido amonestado por haber contestado en dialecto catalán al discurso que pronunció en lengua española un sacerdote francés en la fiesta benéfica celebrada por la colonia francesa.»

—¡Cuidadito con hacerlo otra vez!—le habrá dicho el Gobierno.

—Lo haré cuando me dé la cardenal gana—habrá contestado Casañas.

Y Sagasta, al enterarse de lo sucedido, dirá en el primer Consejo de ministros:

—Estoy estudiando lo que ha de hacerse en esta cuestión.

Cuatrocientas mil pesetas quedan por pagar de los gastos que se hicieron para la coronación. Se presupuestaron ochocientos mil y se agotó el presupuesto.

Con el presupuesto también se ha agotado la poca vergüenza que había.

CARRASQUILLA.

La alianza de España

Cualidades peculiares de los soldados españoles y franceses.—Fuerza moral.

El héroe que mencioné en mi último artículo, el inmortal coronel francés Dubois Marenil, era un hispanófilo decidido. Todos sabemos su triste fin en un campo de batalla del Transvaal, en el que, gravemente herido é indefenso, fué rematado por un soldado británico. El coronel Dubois Marenil, durante la guerra hispano-americana, tuvo grandes disgustos con el ministro de la Guerra de entonces por querer poner su espada al servicio de España.

Un día de 1892, cuando aún mandaba el esforzado coronel el 67.º regimiento de línea, reunió a los oficiales de su regimiento en la sala de honor del mismo, y, delante de la bandera, dijo:

«Señores, la moda se empeña en materializarlo todo; parece que no se cuenta ya con el alma, y sin embargo, es por ella que se afirma el ejército.

Tenemos la errónea tendencia hoy, al estudiar la guerra del porvenir, de no fijar nuestros cálculos más que en factores secundarios: terreno, formación, armamento, y consideramos como baladí el factor principal: el hombre. Es allí, creo, el gran vacío de la educación militar. Es, pues, a la grandeza moral a la que es preciso dirigir nuestros esfuerzos.»

Parecía que entonces el valiente soldado preveía las vergonzosas derrotas de los ejércitos británicos en los campos transvaalenses, entonces que los ingleses habían materializado más que nosotros y tenían ciega confianza en sus formidables medios de defensa; en su artillería, sus balas explosivas, su lydita y sus 200,000 hombres; no contaban con el alma de los héroes republicanos del Orange y del Transvaal.

Los acontecimientos han venido a justificar el juicio del malogrado coronel francés.

Los hombres de las dos Repúblicas sudafricanas han podido más que todos los progresos de la guerra moderna; pues militarmente hablando, los ingleses, apesar de la finalidad de la campaña, tienen que reconocer su inmensa inferioridad de alma, de fuerza moral.

Uno de mis amigos, joven, de inteligencia muy viva y de conceptos lucidísimos, me decía poco há:—Gran placer probarían muchos españoles en ver su suerte ligada a la de ese gran pueblo; pero yo no partícipo del entusiasmo general que podría hacer nacer esa perspectiva. Yo—añadió mi amigo—comprendo la alianza de los pueblos, basada en la ciencia, en las artes, en el trabajo y en sentimientos de fraternidad universal.

Tal es la aspiración de todos los hombres de grandes iniciativas, basada en la instauración de nuevas corrientes de ideas, de paz y de perfección universales.

Pero, ¡ay!, eso es muy prematuro aún. Antes

de llegar a la meta soñada por los hombres de la ciencia pacífica, es preciso que, etapa por etapa, la triste humanidad recorra el viacrucis trazado por las ambiciones y las injusticias de los grandes a los pequeños y a los débiles.

Lo repito, la conservación de la paz y de la integridad de lo que queda del territorio español, depende de la seguridad basada en una alianza que, con un ejército capaz y una marina fuerte, la preserve de las codicias de los que ya se la reparten *in mentis*.

Al reservar un gran sitio a las reformas sociales, que es un problema importantísimo, no se debe por ello olvidar que primero es la conservación de la patria; pues sin ella no hay reformas sociales posibles; ¡dígalo, si no, la infeliz Polonia, Alsacia y Lorena, y las provincias italianas que gimen bajo el dominio austriaco!

Si España tuviera como aliada a Francia, podría mirar hacia el porvenir con seguridad. La solidez de los tres ejércitos, la abnegación disciplinada de las tropas ruso-franco-españolas, permitirían a los aliados el tener una confianza ilimitada, basada sobre hechos positivos de una gloria aún no borrada de los corazones de los buenos españoles.

Hasta aquí ha hablado el latino, el interesado en que se realice la alianza con Francia. En este trabajo se habrá notado que, como vulgarmente se dice, «he arremado el ascua a mi sardina». ¿Cómo no?

Pues bien; apesar de ello, y aun que me cues te un gran sacrificio el confesarlo, es preferible que España tenga por aliada a *cualquiera nación*, que no permanecer aislada, cual presa codiciada, abandonada en medio del tormentoso mar de las ambiciones de Europa en general, de Inglaterra en particular.

¡L'union fait la force!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Lucha imposible

La madre del niño brutalmente atropellado en el convento de la calle Ancha de Barcelona ha demandado ante los tribunales de justicia al escolapio Román. Noble acción es esta, pero todo hace presentir que tendrá un calvario por recompensa.

En vez de justicia, la madre del impuber infortunado hallará el desdén en el templo de Temis, y sus vehementes deseos de castigar al culpable se estrellarán en la indiferencia y mala voluntad de jueces y escribanos.

Prepárese la mujer ultrajada en la persona de su hijo a fatigar su cuerpo y su alma dando al dabanazos en el vacío. Es una lucha desigual, desproporcionada, quimérica, la que ha emprendido.

El resultado será desconsolador para la víctima. El triunfo del criminal está ya descontado, convenido, decidido. Y será inútil cuanto se haga y se intente con objeto de que la justicia se imponga a la influencia, al compadrazgo, al favor. A los clamores de la madre pondrá término una providencia del juez. No volverá a la cárcel el padre Román. A aquel auto de prisión fué un *pronto* del juez, un hecho inaudito. No espere la madre del infeliz vengar por los procedimientos legales el atropello de que fué víctima el hijo de sus entrañas.

No es que el juez no lo quiera; es gran parte de la sociedad, la misma sociedad, lesionada en uno de sus individuos, la que no quiere. Le repugna la naturaleza del crimen de que se acusa al padre Román; odia al delincuente; con gusto le encerraría en lo más hondo de una mazmorra; pero al considerar la condición del acusado, al considerar que viste hábitos religiosos, que es ministro del Señor, individuo de una asociación importantísima, tasca el freno de su rabia, disculpa, perdona, calla, y, ya en el camino de la indulgencia, de gradación en gradación, llega a convertirse en defensora del acusado, en paladín de su inmundada causa... Fuera el autor del criminal atropello un mísero seglar, y esta sociedad que hoy ampara y protege al padre Román por ser cura, caería feroz sobre el pervertido como el león sobre su presa.

Trabajo le costará a la madre del niño atropellado creer en la impunidad del criminal. No dará fácilmente crédito a nuestros augurios. Mas si acertamos o no acertamos, el tiempo y los hechos lo dirán. Con ella están los eternos y nunca satisfechos sedientos de justicia, pero de esa casa ó ninguna influencia en donde todo se puede, en donde el padre Román adquirió cédula de impunidad.

Con éste y contra aquélla, desde luego están la Iglesia, el Gobierno, el fanatismo religioso, la tradición, el prejuicio, el dinero, la fuerza bruta, la imbecilidad de muchos y la cobardía de

casi todos. Observe la madre desconsolada, ultrajada y ofendida, el número de entidades y corporaciones importantes que se apresuraron a defender al reo cuando en la cárcel estaba. Observe el vacío que se ha hecho alrededor de la víctima, el silencio, la complicidad de gran parte de la prensa cuando sobre el padre Román pesaba un auto de prisión. Cuente los insultos, las injurias y calumnias con que esa prensa encubridora del más repugnante de los delitos ha tenido para aquellos pocos periódicos que se hicieron eco del bestial atropello. Eso le dará la medida de la justicia que puede esperar. De otra sociedad podría esperarla; de esta, no. Los violó. Antes prefieren que sus hijos corran el riesgo de ser atropellados, que un sacerdote de una orden de gran empuje purgue en la cárcel un delito de los más abyectos y de todos el menos perdonable.

Es indigno; pero es así, y no hay más que resignarse y esperar tiempos mejores. Los que ahora corremos no son, ciertamente, los más propicios para someter a la ley común a un escolapio. Cualquier calasancio está por encima de la ley. Al ordenarse adquieren patente de inmunidad. No en balde, España es la tierra de promisión de la clerecía. No impunemente pesan sobre nosotros la labor de cientos de papas, docenas de concilios, cuatro siglos de intolerancia religiosa y ochocientos años durante los cuales la Iglesia ha sido dueña y señora de nuestras almas.

No, no espere justicia la madre infeliz. El enemigo es demasiado fuerte para podersele vencer. Con él es imposible la lucha legal. Hay que renunciar al castigo del delincuente; hay que dejarle tranquilo dando rienda suelta a las perversiones de su lujuria. Gran parte de la sociedad lo quiere. Cúmplase su voluntad. Hay gustos que merecen palos.

ADOLFO MARSILLACH.

De actualidad

De San Sebastián transmiten esta noticia. En 1843 vivió Victor Hugo en Pasajes, ignorándose la casa.

Deroulede, Habert y otros franceses destrerrados descubrieronla ayer, presentando al Alcalde un documento demostrando que la casa donde vivió Hugo es la inmediata a la casa del Vicario.

Levantóse acta y después hubo banquete en el Ayuntamiento y se colocó una lápida en la finca.

En Calatayud una fuerte tormenta ha causado destrozos.

Una casa quedó destruída sepultando a un matrimonio.

Dicen de Viena que hay tempestades en todo el territorio.

Cuarenta y cinco casas destruídas. Al Sur hubo un ciclón: volaban los trenes: muchos muertos y heridos.

El diez de Agosto comenzarán los pagos de créditos de Ultramar.

Los Directores de los centros particulares de enseñanza han publicado una protesta contra el decreto de inspección de dichos establecimientos.

Un comisario y un agente de policía de Lisboa llegaron anoche de Madrid, persiguiendo una falsificación de billetes de Portugal.

Vieron al cónsul, que los presentó al Gobernador, y éste encargó al delegado Almería que les auxiliara en el servicio.

Anoche en el Hotel Universal preparóse una emboscada, deteniendo a los falsificadores Francisco Simoes, portugués; y Rafael Perezuelo y Antonio Caballero, españoles.

Les fueron ocupadas 42.000 pesetas en billetes portugueses falsos, y varios de 50 pesetas españoles.

La máquina habíala vendido en el Rastro. Los detenidos tienen cómplices en Madrid y provincias, a quienes se buscan. Hácense registros domiciliarios.

En Cherburgo fondeó la *Nautilus*; preparáronle festejos.

Dicen de Linares que en las minas de San Miguel y Santa Teresa ha habido un desprendimiento, resultando un obrero muerto y otro con una pierna fracturada.

En Baltimore (Estados Unidos) un terrible ciclón ha causado destrozos por valor de más de un millón de dollars y doce muertos.

En Kiel (Rusia) una tormenta ha causado inundaciones: ciudades incomunicadas: quince ahogados.

Dicen de Barcelona que Bargés se ha dirigido al cardenal Casañas censurando su proce-

der, porque en la fiesta benéfica contestó en catalán a un cura francés que habló en castellano.

Dicen de Panamá que ha habido combate naval entre cuatro cañoneras del gobierno y los rebeldes colombianos.

A las cuatro horas de fuego retiróse el rebelde *Darien* con grandes averías, ignorándose las bajas.

Dicen de Santiago que pierde interés el Congreso Católico, escaseando la animación por excusar su asistencia numerosos adheridos.

Los Prelados celebraron reunión particular para tratar del lugar donde se celebrará el próximo Congreso.

El cardenal Herrera propuso que en Toledo y los restantes en Valladolid.

En vista del desacuerdo aplazóse la determinación.

Los Prelados propónense la creación de un partido católico para rechazar a los carlistas e integristas.

En Valencia ha fallecido el escritor Navarro Gonzalvo.

El *Heraldo* publica declaraciones de López Domínguez.

Rechaza el calificativo de inocentada, dado a la carta a sus amigos.

Abriga el convencimiento de que en Octubre surgirá una crisis honda.

Afirmase en su condición democrática y cree que precisará soluciones para el problema social.

Respecto de la cuestión religiosa considera necesario mantener la soberanía del Estado para legislar dentro de su órbita.

Afirma que ahora no se ocupa de política; pero no sería extraño que realizara en Octubre un acto político.

Comentando la versión de los ministeriales, sobre que las órdenes dadas a los comandantes de la benemérita de que vigilen a los gobernadores, obedecen a un funcionario militar, conceptúalo el colmo de lo descabellado.

Guillermo de Alemania ha telegrafiado a Eduardo VII anunciándole su visita al regreso de Noruega.

Inclán ha pedido a los jefes de divisiones de ferrocarriles un informe minucioso respecto del trabajo, descanso, sueldos y otros pormenores de la vida de los obreros.

Lo estudiará con detención y buscará medios, contando con las empresas, para mejorar la situación del obrero.

Los jefes de divisiones de ferrocarriles celebraron conferencia con Inclán, ocupándose de las pretensiones de los obreros ferroviarios.

Resérvanse, pero hay corrientes favorables.

Calatayud: Han sido extraídos los cadáveres de un matrimonio sepultado en el derrumbamiento de una casa.

La *Epoca* pide al Gobierno que si se pueden ó no hacer efectivos los ingresos consignados en el presupuesto por negociación de los pagarés del Nervión y ventas de maderas en los arsenales y material inútil de guerra.

Berlín: el remolcador *Stanza* abordó cerca de Hamburgo al vapor mercante *Prinus*, que conducía 158 pasajeros.

Partióse en dos, echándole a pique. Perecieron 155 pasajeros.

Según despacho de Roma se ha presentado denuncia anunciando como inminente el derrumbamiento del hermoso maderamen que forma el techo de la basílica de San Juan de Lesrán.

El Papa ha enviado arquitectos. Al inspeccionarlo aconsejaron la inmediata reparación, calculada en 100.000 liras.

En Barcelona se ha suicidado arrojándose por un balcón el decano de la Facultad de Medicina Giné y Partagás. Padecía de hemiplejía.

París: Un grupo de mujeres hizo manifestación para pedir a la esposa de Lubet, presidenta de la Asociación de las Hermanas de la Caridad que, que se respetara a éstas.

Promoviése tumulto, interviniendo la gendarmería.

Mal antiguo

Mal anda la humanidad hace siglos, desde que apareció sobre la tierra.

¿Es el pecado original lo que la trae a mal traer? Es posible; pero hay una razón mucho más poderosa. La saben algunos; la han pregonado pocos; nadie la ha escuchado.

Como no es ningún secreto de Estado, puedo comunicarlo a los lectores de EL BALUARTE: la humanidad acostumbra a tomar el rábano por las hojas y de ahí la mayor parte de sus padecimientos.

Parece que de lo primero que debieran cuidar unos seres racionales, que en su inmensa mayoría viven mal, es de vivir mejor. A tal objeto debieran dedicar todo su tiempo, todas sus energías, toda su inteligencia. Pues pasa precisamente lo contrario.

Ved lo que ocurre en el seno de casi todas las familias de la clase media. En vez de procurar poseer una habitación desahogada y sana, se alimentan conforme el estómago quiere, imponen mil sacrificios de comestibles y habitación para aparentar un boato que en realidad no pueden sostener.

Ved lo que ocurre en las ciudades, desde la que apenas si pasa de la categoría de pueblo a la que cuenta cientos de miles, ó millones de habitantes; antes cuidan las autoridades del ornato y del boato, que de la higiene.

Posee el Ayuntamiento un edificio magnífico; recrean los oídos de los ciudadanos músicas que cuestan un dineral, y esos mismos ciudadanos mueren como moscas porque se expenden comestibles adulterados, porque no hay una buena red de cloacas, porque en las casas viven como sardinas en barril, sin aire, sin espacio, sin luz. Gastan las autoridades y los particulares sumas enormes en hacer entierros y panteones y monumentos para los muertos; no gastan ni un céntimo en preservar a los vivos de las calamidades que les amenazan.

Los gobiernos imitan a los cabezas de familia y a los Ayuntamientos. Gastan en lo superfluo, se entrampan, entrampan a las generaciones futuras, preparan un porvenir de miseria a los que aún no han nacido, y no acuden al remedio de los males que conocen, que sería facilísimo extirpar.

Y así andamos todos. Es día de luto nacional cuando muere un hombre célebre, que en muchos casos resulta haber sido un mentecato ó un cándido; cuando se derrumba por la acción del tiempo alguna antigualla que maldito para lo que sirve; y si revientan de hambre miles y miles de hambres, si se deja en la ignorancia a millones de ellos que por esa ignorancia viven hechos unos miserables y engendran generaciones tan miserables como ellos, nadie hace caso; no hay alma sensible que se compadezca de infortunio tan lasimos, tan grande, que engendran calamidades tan temibles.

Se ha caído un campanario vetusto en Venecia. La prensa, las autoridades, los artistas, los sabios,—*pour rire*—claman al cielo. Hay quien se desespera de buena fe. Hay botarates que dan cuatro, cinco, diez, veinte mil pesetas para que se reconstruya un monumento que es de tanta utilidad a los hombres como un parche a una piedra que se carcome. Y en menos de diez días se recogen dos millones y pico de pesetas para reconstruir el campanario.

¿Saben esos señores que tanto se lamentan de la caída del campanario de San Marcos que hace tres días, en un pueblecillo de Sicilia, se suicidó una familia entera compuesta de padre, madre y tres hijos, porque no tenían pan ni techo?

Hay cosas que harían reír si no hicieran llorar, que moverían a lástima si no produjeran asco.

A la humanidad hay que decirle lo que el cura andaluz a la charlatana impenitente: «A lo que estamos, tuerta; a morirnos.» Es decir: a cuidar de lo que importa, que todo lo demás es... cualquier cosa.

MARCO POLO

Visita á Echegaray

María Guerrero y Díaz de Mendoza están en la actualidad en Pontevedra, donde se presentaron al público con *El estigma*.

Ha llevado a la hermosa ciudad gallega a los artistas el deseo de saludar a D. José Echegaray en su precioso *chalet* de Estribela, sobre la incomparable ría de Marín.

Echegaray recibió a los geniales intérpretes de sus obras con el mayor afecto.

María Guerrero había estado ya en la residencia veraniega del gran dramaturgo.

Acompañados de Echegaray y de su distinguida familia, subieron a la galería que mira al mar, contemplando desde allí el delicioso panorama de playas, caseríos y frondas, que se extiende por toda aquella zona.

Los artistas se deshacían en alabanzas entusiastas ante la contemplación de aquel espléndido paisaje.

Después estuvieron los dos artistas sentados en el jardín, en amable tertulia con los señores de Echegaray.

—Hacedle un ramo a María con muchas flores... con las más bonitas—dijo el dramaturgo.

—En Galicia—añadió la Guerrero—todas las flores son bonitas, D. José.